



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
Oficina del Portavoz
3 de mayo de 2004

Palabras del secretario de Estado, Colin L. Powell

34a. Conferencia Anual de Washington del Consejo de las Américas

3 de mayo de 2004
Salón de conferencias Loy Henderson
Washington

SECRETARIO POWELL: -- Es un gran placer para mí estar con el Consejo nuevamente. Como lo observó David, yo no renuncio a patrullas prolongadas, especialmente las patrullas prolongadas que sé que van en dirección acertada. Cuando se ve la situación difícil que enfrentamos en varios lugares del mundo, bien sea en Iraq, donde estamos tratando de dar a su pueblo un futuro nuevo, un futuro brillante, un futuro que descansa sobre una base sólida de democracia y derechos humanos, no se nos va a disuadir. No nos va a parar una banda de malhechores y pistoleros que trata de hacer retroceder otra vez hacia el pasado a 25 millones de iraquíes.

Así que es una patrulla prologada. Una patrulla difícil. Me llenan de orgullo los hombres y mujeres de las fuerzas armadas que están allá luchando por la libertad. Me siento orgulloso de los hombres y mujeres del Departamento de Estado y de tantos otros organismos gubernamentales que tratan de llevar esta vida nueva al pueblo de Iraq.

Lo que estamos haciendo es lo debido. Lo que estamos haciendo se justifica. La comunidad internacional así lo reconocerá cada día más y aunque hay caminos arduos por recorrer y tiempos difíciles por delante, tengo confianza en que prevaleceremos, porque estamos en lo cierto en esto.

Hay otros problemas difíciles en el mundo. Hay otros lugares donde tenemos que permanecer resueltos, bien sea en el Oriente Medio, donde tratamos de aprovechar toda oportunidad que se presente para avanzar el proceso de paz, bien sea en Corea del Norte, donde tuvimos éxito en formar una coalición de los vecinos de Corea del Norte y Estados Unidos para convencer a ese país de que los programas en que ha venido trabajando para crear armas nucleares son programas que deben terminar.

Y la razón principal para que esos programas lleguen a su fin es que se beneficiaría el pueblo de Corea del Norte. Además, los vecinos de Corea del Norte y la comunidad internacional no quieren ver una península coreana en la que haya armas nucleares que desestabilicen la región.

Hay tantas otras áreas en el mundo donde estamos cuidando nuestros intereses. Algunas veces se tiene éxito, como en Libia, donde Muamar Qadhafi ha pasado de ser una persona aislada, arrinconada y decidió: "¿Para qué mantengo estas armas de destrucción en masa? ¿Qué han hecho por mí?".



Al abandonarlas, en un giro de política bastante repentino y estratégico, logró una posición en la comunidad internacional que nunca habría logrado si hubiese empeñado en la creación de tales armas y espero que eso sea un ejemplo para otros países.

Estamos trabajando con ahínco en las iniciativas de seguridad relacionadas con la proliferación para reducir la transferencia de este tipo de material en todo el mundo y hemos tenido éxito considerable en estos esfuerzos. Trabajamos con empeño tratando de llegar a lo que a algunos les gusta denominar "la raíz" de los problemas, bien sea mediante el uso del Fondo del Reto del Milenio, sobre el que hablaré más adelante o con la inversión en gran escala que esta administración hace actualmente en luchar contra el arma de destrucción más grande que existe en la superficie de la Tierra, es decir el VIH/SIDA, que afecta a todos los países pero especialmente a los no desarrollados, más susceptibles de ser presa de este tipo de enfermedad contagiosa.

De modo que, Estados Unidos trabaja en muchos frentes, de muchas maneras, en todo el mundo y en ninguna otra parte es ello más cierto que aquí, en nuestro propio hemisferio, en las Américas. Que no haya duda en mente alguna que estamos tan comprometidos con nuestros objetivos en este hemisferio como lo estamos con nuestros objetivos en otras partes del mundo.

Ustedes comprenden. Este grupo, especialmente, comprende muy bien la importancia del hemisferio para Estados Unidos y de Estados Unidos para el hemisferio.

Estamos vinculados: vínculos de historia, vínculos de familia, el comercio enlaza esta región con lazos fuertes. Quizá, más importante que todo, tenemos principios comunes y una visión común del futuro.

Las naciones libres de las Américas tienen una sola meta y ella es buscar, crear un hemisferio que descansa sobre una base sólida de democracia, prosperidad y seguridad, donde los dictadores, los traficantes y los terroristas no puedan progresar.

Todos nosotros reconocemos que no podemos lograr nuestra meta a menos que trabajemos juntos y ésta es la razón por la cual nos encontramos aquí hoy y es por ello que me siento privilegiado, una vez más, de tener la oportunidad de hablar con ustedes sobre nuestros objetivos en nuestro hemisferio. Es por tanto apropiado, ciertamente, que el tema de la conferencia de este año sea la asociación en las Américas.

El presidente Bush está firmemente comprometido a forjar asociaciones en todo el hemisferio, asociaciones para la seguridad, asociaciones para la democracia y asociaciones para la prosperidad. Estados Unidos busca establecer estas asociaciones de largo plazo, no sólo para solucionar las inquietudes del momento. Se requerirán esfuerzos concertados y sostenidos para que nosotros y nuestros vecinos en el hemisferio podamos encarar los problemas difíciles que enfrentan las Américas.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 pusieron de relieve en los países de nuestro hemisferio las vulnerabilidades de nuestras sociedades y las vulnerabilidades de nuestras economías. Por consiguiente, debemos intensificar nuestras asociaciones para la seguridad, de manera que podamos proteger mejor a nuestros ciudadanos, sin cerrar al mismo tiempo nuestras fronteras o cerrar nuestros mercados.

Estamos utilizando el proceso a nivel de ministros de defensa y el Tratado de Río para construir un frente común contra las amenazas que enfrentamos a la seguridad,



particularmente el terrorismo. Estados Unidos también suministra ayuda de seguridad a nuestros vecinos del hemisferio para que estén en mejor posición de acrecentar sus capacidades para hacer frente a este tipo de amenazas. Nuestras fuerzas de seguridad nacional, nuestras organizaciones de inteligencia, nuestros organismos de aplicación de la ley, todos cooperan más estrechamente que nunca antes para fortalecer nuestra primera línea de defensa del hemisferio contra los traficantes y los terroristas.

Estados Unidos valora el apoyo de los vecinos en las Américas en esta guerra mundial contra el terrorismo. Nuestros vecinos han actuado, no sólo por un sentimiento de solidaridad y seguridad hemisféricas, sino también por sus propias experiencias con el terrorismo, con las dictaduras y las duras transiciones a la paz y la democracia.

Estados Unidos forja asociaciones vigorosas de democracia en todo el hemisferio, en consonancia con la Carta Democrática Interamericana, que estipula en forma sumamente clara: "Los pueblos de las Américas tienen derecho a la democracia y sus gobiernos tienen la obligación de promoverla y defenderla".

La experiencia indica también que los países que demuestran poca consideración por las libertades civiles, y que tienen sectores privados débiles y gobiernos que no rinden cuentas, responden mal a las necesidades de sus ciudadanos -- las necesidades de sus ciudadanos de poder tener lo básico: alimentos, vivienda, educación, cuidado de la salud, esperanza de una mejor vida para sus hijos.

No obstante, reconocemos que las democracias tardan tiempo en cumplir sus promesas de una vida mejor. En un país que pasa de ser un sistema totalitario a una democracia, el proceso de reformas puede ser caótico y desgarrador. Es difícil, no es fácil. La democracia es un sistema muy exigente. Para que las naciones sigan la trayectoria de la democracia, el pueblo tiene que observar mejoras concretas en su vida cotidiana, o de lo contrario se preguntará: "¿Qué sentido tiene esto?". Y en esas mejoras concretas es en lo que ustedes tienen que concentrarse en el curso del debate de hoy.

Uno de los mayores desafíos que enfrentan las democracias de las Américas es asegurar que los ciudadanos no pierdan la fe en el futuro mientras evoluciona su democracia, mientras se desarrolla, mientras se afianza y se organiza.

Buscamos ayudar a los países durante las épocas de transición, con el fin de que los sueños de sus pueblos no se conviertan en desesperación y no empiecen a cuestionar la legitimidad de la democracia misma.

Es por ello que trabajamos con tanto empeño, trabajamos con muchísimo esfuerzo en todo el hemisferio con los ciudadanos y con sus gobiernos para promover el Estado de Derecho, elemento básico sobre el cual las democracias deben apoyarse para asegurar que desarrollamos sociedades civiles vigorosas donde las personas pueden debatir entre sí, asociarse en grupos, presentar sus ideas al gobierno, utilizar el sector privado para avanzar sus causas y donde nosotros podemos institucionalizar el gobierno responsable, así como mejorar el acceso al proceso político, no sólo para la mayoría, sino también para las comunidades indígenas desde hace largo tiempo marginadas y, en especial, debemos brindar acceso a las mujeres.

La corrupción es otro enemigo de la democracia. La corrupción puede destruir la fe de los ciudadanos en el gobierno democrático; por tanto, trabajamos con empeño para poner en práctica lo que estipula la Convención Interamericana contra la Corrupción. Hacemos todo lo



posible por negar refugio a los funcionarios corruptos. Hacemos todo lo que podemos para obtener sus activos y enjuiciar enérgicamente en casos de corrupción.

Y cuando y dondequiera que la democracia se vea amenazada en la región, estamos decididos a actuar en defensa de la democracia con nuestros amigos.

Junto con nuestros compañeros de la comunidad interamericana y otros socios internacionales, trabajamos con todas las partes en Venezuela, con el propósito de alentar un final constitucional, democrático, pacífico y electoral a la crisis política. Debido a ello, apoyamos, como ustedes bien lo saben, los esfuerzos de la Organización de los Estados Americanos. Apoyamos también la labor del Centro Carter. Ambas organizaciones desempeñan la función de observadores – papeles fundamentales a la hora de asegurar que en un futuro muy próximo se desarrolle un proceso creíble de referendo de revocación.

Asimismo, la asociación internacional es clave para ayudar a los ciudadanos y líderes de Haití a intentar un nuevo comienzo y elaborar un mejor futuro para el pueblo haitiano. Esta situación fue un reto muy difícil para nosotros. Jamás olvidaré esa noche a finales de febrero, el último día de febrero, en que nos enteramos de que el presidente Aristide comprendió que era hora de marcharse.

Y en poco tiempo pudimos armar una fuerza multilateral, junto con Canadá, Francia y Chile, bajo el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU, que logró evitar una masacre y un desastre humanitario.

Les puedo asegurar, debido a mi participación en el asunto, que en los días que precedieron al 29 de febrero estábamos al borde de una guerra civil en Puerto Príncipe y otros puntos de Haití, que hubiera resultado en la pérdida de muchísimas vidas e implicado una situación desastrosa para el pueblo de Haití.

Tomamos medidas. Fue algo controvertido. Pero, no obstante, fue necesario. Y en el poco tiempo que ha pasado desde entonces, hemos podido presenciar la toma de posesión de un presidente interino nombrado constitucionalmente y de un primer ministro seleccionado por un grupo de patriarcas de la sociedad haitiana.

Hemos aprobado una resolución de la ONU ahora, hace pocos días, que enviará a ese país, por período provisional, una fuerza de mantenimiento de la paz para ayudar a los haitianos a establecer una fuerza policial y comenzar el proceso de reconstrucción.

Tanto el primer ministro como el presidente de Haití, con quienes me reuní el 5 de abril, trabajan con empeño para instaurar un proceso que lleve a elecciones abiertas, libres e imparciales en el año 2005. Y cada uno de los miembros del actual gobierno interino ha declarado que no se presentará como candidato en esas elecciones. Es decir, integrarán el gobierno durante el próximo año o los dos próximos años hasta que la situación regrese a un estado normal.

Sin embargo, aun si hay una exitosa transición de vuelta a un gobierno electo, Haití necesitará desesperadamente los recursos que le puedan aportar sus vecinos del hemisferio y no sólo sus vecinos, sino también toda la comunidad internacional. El país es terriblemente pobre. Necesita instituciones. Necesita una sociedad civil vigorosa. Necesita asistencia. Necesita ayuda. Necesita que se reconstruya su fuerza policial. Y ante todas estas necesidades no debemos mostrarnos indiferentes. Estados Unidos no obrará así. Al contrario, haremos todo lo posible para apoyar al pueblo haitiano a medida que trata de construir, una vez más, una sociedad que responda a su pueblo.



Actualmente, trabajamos también en muchísimas otras cuestiones. Por ejemplo, el Grupo de Donantes de Apoyo a Bolivia, grupo que copresidimos junto con México, ha venido reuniéndose para asegurar el éxito de la aún frágil democracia boliviana. Les ayudamos a fortalecer las instituciones democráticas y a agilizar el crecimiento económico, e intentamos hacer todo lo posible para ayudar a los bolivianos a remediar las injusticias sociales.

Es obvio que no hay ningún lugar en las Américas donde la democracia sufra peor estado de sitio que en Cuba, donde decenas de defensores de la democracia, activistas de los derechos humanos y periodistas independientes permanecen encarcelados durante largos períodos de tiempo. ¿Por qué razón? Por expresar sus ideas. Por declarar sus posiciones.

El presidente Bush está comprometido de manera firme a apoyar los esfuerzos del pueblo cubano para elaborar una sociedad civil independiente y liberar el intercambio de ideas e información hacia, desde y dentro de la isla. La nueva Comisión de Estados Unidos de Ayuda a una Cuba Libre, que yo mismo presido, analiza las formas en que podemos ayudar a los cubanos a preparar, pacíficamente, la inevitable transición a la democracia y ayudarles también a acelerar la llegada, o el comienzo, de esa transición.

En la reciente reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, realizada en Ginebra, nos sumamos a otras naciones, no sólo a naciones del hemisferio sino también naciones de todo el mundo, para aprobar la resolución que responsabiliza al gobierno cubano por la brutal arremetida ocurrida en marzo de 2003 contra la oposición pacífica.

La Carta Democrática Interamericana determina que "los pueblos de las Américas" -- no los pueblos de las Américas con excepción de Cuba -- "tienen derecho a la democracia" y por eso trabajaremos junto con las democracias del hemisferio en apoyo del valiente esfuerzo del pueblo cubano para conseguir la democracia a la que tiene derecho.

Esta mañana escuchamos las noticias sobre las medidas tomadas por México y Perú en respuesta a las ultrajantes acusaciones del presidente Castro este fin de semana, cuando se atrevió a criticar a naciones libres e independientes que por su cuenta decidieron condenarlo como se debe a él y a su régimen por sus acciones. Como es habitual, Castro trató de desviar el dedo en otra dirección, otra vez, hacia México y Perú. Y México y Perú respondieron acertadamente, en mi criterio.

En el frente económico, estamos buscando activamente asociaciones comerciales con todo el hemisferio.

La experiencia con el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) nos demuestra que las relaciones basadas en el libre comercio benefician a todos los asociados comerciales. Nadie pierde. Se presentan bastantes inconvenientes, pero al final todos ganan.

El comercio total entre Canadá, México y Estados Unidos más que se ha duplicado con el NAFTA. Prácticamente todos los aranceles sobre productos fabricados y prácticamente todos los aranceles sobre productos agropecuarios -- el tema controvertido de los productos agrícolas -- prácticamente todos los aranceles aduaneros sobre eso también han sido eliminados. Canadá y México son nuestro primer y segundo asociados comerciales. La cantidad de gente y de productos que diariamente cruza nuestras fronteras ha llegado a niveles sin precedentes. Como recientemente dijo el presidente Fox sobre el comercio entre México y Estados Unidos "nosotros comprendemos el valor de una relación comercial



abierta, del impacto que tiene en ambas naciones y del nivel de prosperidad sin precedentes que significa para nuestra gente. Es una calle de doble vía". En otras palabras, es una asociación beneficiosa.

Estados Unidos mantiene su compromiso de lograr la meta establecida en la Cumbre de Quebec en 2001 de establecer un Área de Libre Comercio en las Américas, el ALCA. Y trabajaremos intensamente con Brasil, nuestro copresidente en el ALCA, y con nuestros 32 otros asociados en este proceso para hacer realidad el concepto de una zona de libre comercio que se extienda desde Tierra del Fuego hasta Alaska.

Además del apoyo de Estados Unidos al ALCA, esperamos poner en marcha en breve plazo acuerdos bilaterales con unos 14 países americanos y ello abarcará a casi 90 por ciento de todo el comercio bilateral en el hemisferio. Nuestro acuerdo de libre comercio con Chile está vigente y hemos negociado acuerdos con nuestros vecinos en América Central y la República Dominicana. Esperamos poder agregar al club de libre comercio, en meses venideros, a Panamá y algunos de nuestros amigos andinos. La ayuda del Consejo sería oportuna para plantear el caso ante el público estadounidense y ante el Congreso estadounidense en favor de las relaciones de libre comercio en el hemisferio.

No hay duda que el comercio libre nivelará el campo de juego para Estados Unidos y al mismo tiempo beneficiará a la región. Los acuerdos de libre comercio ayudarán a las naciones de nuestro hemisferio a atraer la inversión local y extranjera, al ampliar las oportunidades económicas para nuestra ciudadanía.

Recuerden, como ya se los he dicho en ocasiones anteriores: Es el comercio lo que queremos alentar. Es el comercio el que finalmente impulsará las economías de nuestras naciones, impulsará a los pueblos de nuestras naciones.

Los acuerdos de libre comercio estimulan la inversión, estimulan el comercio. Los acuerdos de libre comercio permiten los mecanismos para cumplir mejor los derechos de los trabajadores, aplicar mejor las normas ambientalistas. Los acuerdos de libre comercio profundizarán la integración económica de la región, dado que los reglamentos aprobados en cada país para el comercio y la inversión gradualmente irán convergiendo y así se establecerá un sistema en todo el hemisferio.

Los acuerdos de libre comercio favorecerán el buen gobierno porque nadie invierte en lugares donde el gobierno no es bueno, donde prevalece la corrupción, donde no existe el mandato de la ley. Los acuerdos de libre comercio nos encaminan en la dirección correcta.

Los gobiernos aprobarán normas más transparentes para participar en acuerdos de libre comercio, normas más transparentes para las adquisiciones, mejor protección de los derechos de propiedad intelectual, profesionalismo en los ministerios relacionados con el comercio y garantizará la seguridad a los inversionistas locales y extranjeros. En breve, los acuerdos de libre comercio equiparán mejor a las naciones de nuestro hemisferio para tener éxito en un mundo que se globaliza.

Reconocemos, reconocemos en realidad, que las naciones que no aplican reformas de mercado son incapaces de lograr los máximos beneficios de un comercio sin trabas. Esas naciones también carecen de la tenacidad para resistir las tendencias descendentes en la economía mundial.

Para asegurar la estabilidad regional, es crucial que los países en desarrollo completen su ajuste a un sistema de comercio mundial cambiante y establezcan las condiciones internas



que atraigan a comerciantes e inversionistas. Es por ello que la ayuda económica de Estados Unidos se enfoca en el manejo de la deuda, en reforzar los controles financieros y abordar la debilidad impositiva y en resolver los problemas legales y de regulación, sentando la base adecuada para la reforma. Solamente la política fiscal correcta y un comercio robusto, pueden generar el capital que se necesita para impulsar el desarrollo.

Sin embargo, el desarrollo no puede ser sostenido a menos que los gobiernos inviertan en sus pueblos. Esa es la materia prima con la que ustedes deben trabajar -- sus pueblos, y en ellos se debe invertir. Por eso, de conformidad con los compromisos hechos en la Cumbre por los líderes reunidos en Monterrey en enero, estamos alentando a los países a aprovechar los beneficios que se derivan del comercio y aplicar esos beneficios en la educación, la salud y el medio ambiente, en hacer que la gente del hemisferio esté lista para participar en la desafiante economía del siglo XXI y en las sociedades en las que tendrán que desempeñarse. Ciudadanos mejor educados, más saludables y un medio ambiente mejor manejado y más saludable, a su vez, conducen a una mayor productividad.

Estados Unidos hace una prioridad de la ayuda a la educación en la región. También nos hemos comprometidos a ampliar el tratamiento antirretroviral del HIV/SIDA par todos aquellos que lo necesitan en el hemisferio. Estamos ayudando a nuestros vecinos americanos a desarrollar la capacidad de conservar sus recursos. Estamos ayudando a nuestros amigos a desarrollar la capacidad de conservar, de preservar su diversidad biológica.

Estados Unidos trabaja en asociación con nuestros vecinos hemisféricos para ayudarlos a concretar la promesa de que la democracia y el libre comercio transformarán la vida de sus pueblos.

Para tener éxito en esta transformación debe existir propiedad así como asociación. Los países de la región deben asumir la responsabilidad primaria de su propio futuro. Es algo que no se puede imponer desde afuera. Tiene que ser algo que se siente y algo en lo que se cree y en lo que se trabaje también internamente. Nosotros podemos ayudar desde afuera, pero finalmente, la reforma y la transformación debe surgir dentro del país.

La combinación exitosa de propiedad y asociación es parte de la audaz iniciativa del presidente Bush para el desarrollo, la denominada Cuenta del Reto del Milenio, o MCA por sus siglas en inglés. La MCA es el programa de desarrollo más importante desde el Plan Marshall.

Cuando cuente con el financiamiento pleno del Congreso, la MCA representará por sí sola un aumento del 50 por ciento en relación con el nivel de nuestra ayuda al desarrollo de hace apenas dos años. A partir de 2006 cuando el programa realmente se realice a plena capacidad, la MCA aportará 5.000 millones de dólares anuales en ayuda a los países que lo merezcan, a países con capacidad de usar este tipo de ayuda.

Y la MCA es diferente porque refleja el nuevo consenso internacional planteado el año pasado en Monterrey. El nuevo consenso es que el desarrollo y la ayuda que logra mejores resultados es aquella dirigida a los países que adoptan estrategias favorables al crecimiento para enfrentar los desafíos políticos, sociales y económicos.

Apoyaremos sólo a los países que demuestren su compromiso con gobernar con equidad, con invertir en sus pueblos y con los países que estén comprometidos con el mandato de la ley, con terminar con la corrupción y con los países que fomenten la libertad económica.



Varias naciones de bajos ingresos de nuestro hemisferio pueden ser designadas muy pronto como elegibles para competir por una parte de estos primeros 1.000 millones de dólares de ayuda de la MCA. Y la perspectiva de obtener financiamiento de la MCA en años futuros debería servir de incentivo, de estímulo a otras naciones del hemisferio, a otras naciones del mundo, para tomar los pasos necesarios para transformarse internamente y ser propietarios de su futuro, para comenzar a hacer las cosas correctas y cumplir con los criterios de la legislación de la MCA.

Amigos míos, las asociaciones que todos ustedes forjen en el sector privado, con los ciudadanos y gobiernos de su hemisferio, serán cruciales para el futuro de las Américas, como lo serán las asociaciones que los gobiernos establezcan unos con otros.

Es de interés suyo, de interés de Estados Unidos y de interés para nuestro hemisferio que sus compañías promuevan el buen gobierno. De manera que, por favor, haga cada uno su parte. Hagan su parte para fomentar políticas que amplíen las oportunidades de la salud y educación de los pueblos de este hemisferio. Hagan todo lo que puedan para alentar a los gobiernos del hemisferio a combatir la corrupción y el delito. Logren apoyo para sus actividades aquí en Washington, o en sus viajes por todo el hemisferio, busquen apoyo al libre comercio aquí en Estados Unidos, en todo el hemisferio, especialmente en el Congreso.

No hay desafío en el hemisferio que no afecte a sus empresas, de una manera u otra, ningún desafío que pueda enfrentarse sin su apoyo activo, su asociación y participación en nuestras metas. Al ayudar a los países del hemisferio a lograr sus metas de democracia, de desarrollo y seguridad, sus empresas también se benefician. Hemos oído decir con mucha frecuencia que "las empresas prosperan cuando los negocios marchan bien". Eso es lo que ustedes han venido haciendo. Eso es lo que les aliento a que sigan haciendo.

Les pido a todos ustedes en el Consejo de las Américas que sean socios en la libertad y la esperanza para el hemisferio. Y que recuerden para qué lo hacemos. Lo hacemos para lograr ganancias, cierto. Lo hacemos por la seguridad, cierto. Lo hacemos por la estabilidad en la región, cierto. Pero sobre todo lo hacemos en favor de nuestros conciudadanos en el hemisferio, para que los ciudadanos del hemisferio, los campesinos, los pobres, los que no tienen tierra, los que han estado postergados por muchos años, puedan ver a la democracia y la libertad económica y a la mundialización como una oportunidad para vivir una vida mejor y, lo más importante, para que puedan crear condiciones en sus países, con la ayuda de nosotros, para que puedan crear mejores condiciones en sus países para que sus hijos puedan tener una vida mejor.

Nunca olviden para qué hacemos todo esto. Lo hacemos por el pueblo.

Muchas gracias